

Carta de Bilbao SOBRE LO M SMO

DEUSTO. (De un corresponsal). — El problema de la nacionalización es un tema de permanente actualidad y que en Euzkadi reviste características especiales toda vez que en este campo nuestra Patria tiene mucho que perder y nada que ganar. Es decir, que en Euzkadi puede nacionalizarse lo que existe, riqueza, mientras que en otras partes bien poco puede hacerse a este respecto. Y antes de seguir adelante debo dejar perfectamente sentado que me refiero a la nacionalización capitalista, que por lo que sabemos de lo que sucede en otros países alguna diferencia existe, no toda, con la nacionalización comunista. Pero conviene de cara al futuro sin penetrar en disquisiciones ideológicas o doctrinales lanzar una mirada sobre los resultados positivos obtenidos con las nacionalizaciones en ciertos Estados europeos, en este caso Francia, como ayer se comentó el resultado en Inglaterra, estableciendo un parangón con lo que sucedería en España, país que no cuenta con la fortaleza económica de los dos Estados mencionados.

El rendimiento de las empresas públicas en Francia es mediocre con exceso, reza el título de un artículo, basándose en el dictamen de la Comisión de Control de las empresas públicas francesas, compuesta de veintiséis miembros de los ministerios interesados. Si oyéramos a la parte contraria, a los trabajadores, llegaríamos al acuerdo de que la nacionalización ha resultado una estafa para los obreros que laboran en las empresas que se hallan en tales condiciones. Consideraciones de índole política en unos casos, demagogia económica en el fondo, obliaron a las nacionalizaciones. En otros casos, fue forzoso castigar a los colaboracionistas orillándose a la adopción de unas medidas que a más de veinte años de adoptadas no han convencido a nadie. Ni patronos, ni obreros, ni al Estado. A pesar de la nacionalización de la Banca, Seguros, Renault y productos químicos, que son ramas de excelentes rendimientos. Se sugiere que el Estado deje a las empresas menor margen de gestión, con lo que se agravará aún más la situación.

Dejemos a franceses e ingleses con sus problemas y ocupémonos de los nuestros que por desgracia son mayores, y a título de ejemplo recordemos lo sucedido con Ensidesa, quien no hace tantos meses anunció su reparto de utilidades. Como prólogo recordemos que el INI en buena parte de su funcionamiento al proceso de disciplinamiento de Euzkadi. Pues bien, las acciones propiedad del Estado reciben el uno por ciento lo que en buen romance significa que la inversión estafal se concibe más bien como gasto, puesto que en un país en que los costos se incrementan a razón de un seis por ciento un capital que rinde el uno solamente nos proporciona la visión de sí propia destrucción, algo parecido a lo que Keynes denominó la eutanasia del inversionista. Si nos halláramos comprendidos entre los países industrializados, quizá pudiéramos permitirnos el lujo de destruir una parte del capital interno. Más cuando se recurre a la importación de capitales, poco sentido tiene lo anterior.

Si un Estado en proceso de alcanzar ese despegue a que se refiere un economista americano tiene una necesidad apremiante de capitales, las empresas nacionalizadas se encargan de destruir una buena parte de ese capital que resulta indispensable para mantener el debido ritmo de progreso. Más si en lugar de acudir al mercado libre de capitales para la obtención del numerario este se extrae mediante la legislación bancaria sobre una región para erigir las industrias en otras, la acción que se lleva a cabo semeja lo suficiente a un despojo claramente estudiado. De cara al País Vasco, esta ha sido la política del franquismo con respecto a Euzkadi utilizando en semejante tarea como cómplices a

esos capitalistas vascos que en verdad no tienen nada de una cosa ni de otra. Si como trabajadores nada tenemos que ganar con las nacionalizaciones burguesas, como vascos tenemos por delante la única opción de preparar unas alforjas y tratar de encontrar otras tierras en las que poder subsistir.

De Madrid, C. Saravia

Alguien nos ha declarado terminantemente que el gobierno tiene que hacer algo, y pronto, pues ya no se puede seguir considerando como verdaderamente cristiana a una sociedad en la que cada año es menor la participación del mundo del trabajo en la renta nacional, como ocurre en España, hasta el punto de que si en 1964 fue de 54,6 por 100, descendió en 1965 al 52,7, en tanto que la participación de la propiedad y de la empresa pasó de 45,4 por 100 en 1964 a 47,3 en 1965. En los que los bancos manejan el 83 por 100 de todos los depósitos y el 84 por 100 de todos los créditos... No se puede considerar cristiana a la sociedad en la que los cinco mayores bancos detuvieron en 1965 ganancias del 58 por 100, mientras que los primeros cinco bancos europeos se contentaron con el 18 por 100, en la que comparando la situación de la Banca en 1935 con la de 1965, y teniendo en cuenta el poder adquisitivo de la peseta, no comprendiendo al empleado, ninguna mejora de sueldo, mientras que los accionistas obtuvieron el 243 por 100 de utilidades, y los Consejos de Administración el 444, en la que el 10 por 100 de la agencia de arrendamiento en la que el 53 por 100 de los propietarios poseen menos de una hectárea de terreno, y un puñado de 10.000 propietarios poseen un 100 por 100 de la renta española, en la que fincas de más de 250 hectáreas y el 2 por 100 de ellos el 50 por 100 de toda la renta agraria.

En España ininidad de pisos superfluos vacíos en los barrios residenciales de las ciudades, mientras que familias de zonas extensas de la nación no poseen, en el mejor de los casos, sino una vivienda de una o dos habitaciones en la que algunos de sus grupos —y precisamente aquellos que más contacto tienen con la Iglesia— viven todavía víctimas de una discriminación clasista tan irreducible como puede serlo la más fanática discriminación racial en los Estados norteamericanos del sur; y en fin, una sociedad no es verdaderamente cristiana cuando dedica a la adquisición nada más que un 2,65 por 100 de la renta nacional; cuando sólo tienen acceso a los estudios superiores el 3 por 100 de los hijos de los trabajadores; en cuyas universidades sólo el 0,46 por 100 de sus matriculados son hijos de peones y sólo el 1,82 por 100 de los obreros agrarios. Ello no obstante que son precisamente las clases más humildes las que pagan el 60 por 100 del coste de la enseñanza, para que disfruten de ella casi exclusivamente las clases privilegiadas, que componen el 95 por 100 del alumnado.

Y en suma, cuando a los dos días de haberse fijado el salario mínimo de 96 pesetas, se ha aumentado el precio de artículos tan imprescindibles como la leche y el aceite, la primera 1 peseta y el segundo 1,80 en el litro. Ni es humano, ni es político, ni cristiano, y desde luego, hay que exigir a la autoridad que ponga freno a tanta inercia y tanto abuso. Así piensa el hombre de la calle, aunque ahora se haya atrevido a expresarlo hasta en algún periódico, un empresario decidido y valiente. (De NOVEDADES, de México)

ARETXABALETA

Los vascos de Caracas y de Venezuela perdimos en el trágico terremoto del 29 de Julio algo más que el Delegado del Gobierno Vasco. Perdimos un amigo entrañable y un compañero siempre dispuesto al diálogo, a la armonía, a la convivencia. Lucio de Aretxabaleta pertenecía a todos. Sus juicios eran siempre sensatos, ponderados, equilibrados. No tenía enemigos. Con eso queda dicho todo.

Esa política de brazos abiertos no solamente abarcaba al campo vasco en sus varias opiniones. También los demócratas españoles residiendo en suelo venezolano, o rorieron y apreciaron el alto valor humano del desaparecido Aretxabaleta. Lo recordamos acudiendo a la Casa de España, para celebrar el 14 de Abril, en unidad con todos los antifranquistas. Lo recordamos también firmando una declaración conjunta, con motivo del último viaje del Presidente de la República Española en el exilio, doctor Jiménez de Asúa. A su lado el representante de la Generalitat de Catalunya, en identidad de afanes e ideales.

Por ello, la tumba de los esposos Aretxabaleta quedó espartada bajo una montaña de coronas de flores. La bandera de Euzkadi, la bandera de Catalunya, la bandera de la República, se hermanaron allá, como juntas estuvieron en los frentes de

¡VIVA MEXICO!

Continúan siendo muchas las presiones y gestiones encaminadas a lograr de la República Mexicana el establecimiento de relaciones diplomáticas con el régimen franquista. Pero México acaba de ratificar de nuevo su postura, la que sin desmayos viene manteniendo de hace más de treinta años, de apoyo a la democracia peninsular y reconocimiento del gobierno de la República en el exilio.

Ha sido esta vez en el curso de su reciente visita a Washington, desde donde sus palabras adquieren mayor difusión y resonancia, que el presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, tras manifestar a un corresponsal de la agencia EFE que su país tiene con España espléndidas relaciones, ha puntualizado textualmente:

“Con España, bien entendido —añadió el presidente Díaz Ordaz—, no con el gobierno de Francisco Franco. Con el gobierno de Franco ni las tenemos ni las podemos tener mientras no se verifique un cambio que no se ha realizado todavía. No estoy refiriéndome a la muerte de Franco, ni a su derrocamiento. Me refiero a un cambio en el gobierno español, unas elecciones, por ejemplo, que justifiquen un cambio por nuestra parte. Rompamos las relaciones con el gobierno de Franco (sic) y reconocimos al gobierno de la República, y ese hecho está en la tradición mexicana dar la mano de veras, cuando la demos en el pasado, el presente y lo futuro.”

“En cuanto a las relaciones con España y el pueblo español, éstas son inmejorables, tanto que a veces me pregunto —dijo el Presidente mirando a su embajador ante el gobierno de Washington— para qué sirven los embajadores si sin ellos se pueden mantener relaciones tan buenas”.

FILOSOFANDO DESDE ABANDO

PRIMER PUNTO. — Por las estadísticas correspondientes referidas al año pasado, el 100 por 100 de la población mundial durante el año 1966 los países desarrollados y ricos aumentaron considerablemente sus riquezas, al par que los subdesarrollados y pobres ganaron nada. Es decir, los ricos se hicieron muchísimo más ricos, y los pobres, mucho más pobres, indignantemente.

SEGUNDO PUNTO. — Desarrollados y ricos son, a los efectos, o sea fuerza de las cortinas de hierro, bambú y caña, además de los Estados Unidos de Norteamérica y del núcleo europeo del Meridional, el Japón, Inglaterra, Canadá, Suiza y los países escandinavos. Demográficamente y territorialmente, muy poca cosa en relación con la superficie total del planeta y su número de habitantes. Edificantes.

TERCER PUNTO. — El Sha de Irán (Pérsia) Mohamed Reza Pahlevi, se ha coronado a sí mismo rey de aquel legendario país en deslumbrante ceremonia de oriente lejano. El procedimiento de coronarse por sus pistolas no es nuevo en la familia. Ya lo puso en práctica anteriormente su padre, el jefe que fuera de Irán, sus edificaciones.

CUARTO PUNTO. — Ha ataviado con una capa bordada con perlas, un cinturón de oro y una espada con empuñadura de diamantes. El confeccionador de la corona, que lleva cerca de cuatro mil joyas, ha traído de cabeza a los más famosos orfebres de París. Ni Benvenuto Cellini le hubiera dado gusto. La corona de su esposa la reina Farah tiene mil quinientos diamantes y ciento sesenta y cinco rubíes. Muchísimo más indignante.

PUNTO Y APARTE. — Las causas de la pobreza, atraso y subdesarrollo de ciertos países están bien a la vista.

PUNTO FINAL. — El caso de España, que consta de muchos más puntos, es peor todavía. No existe la calamidad de Siria. Pero tenemos la epidemia del Opus.

Batalla. En el duelo estaban presentes todos los partidos y organizaciones vasas. Los catalanes, los vascos, los gallegos, los asturianos y los vascos. Allí pudimos ver al Dr. Jovito Villalba, Secretario General de URD (partido de gobierno), expresando la solidaridad de la gran nación venezolana, de la nación que acogió a Lucio y aquella en que reposan sus restos para siempre.

Aretxabaleta fue siempre un hombre sencillo y humilde. Este homenaje póstumo tributado a su memoria ha demostrado lo profundo que supo calar en todos cuantos le conocimos y no lo olvidamos. CORRESPONSAL.

TXILLARDEGI OPINA: PROGRAMA COMUN

Cuando la U.N.E.S.C.O. proclamó la Declaración sobre el Racismo, que fue redactada y aprobada por hombres de las más variadas tendencias filosóficas y políticas, la sorpresa fue general. ¿Cómo fue posible, en efecto, lograr un terreno común de afirmaciones? La respuesta es rotunda: esa unidad se logró porque se dejaron radicalmente de lado las fundamentaciones ideológicas respectivas de dicha Declaración.

Parece que ése debería ser el camino para unir a los vascos de diversas tendencias en un Programa nacional común, de quehaceres y metas inmediatas. Es decir, prescindiendo de las metas últimas, de las interpretaciones históricas, y de las motivaciones ideológicas o morales, se debe redactar y suscribir cuanto antes un Programa Vasco mínimo, capaz de suscitar un apoyo, tan amplio como sea posible, por parte del pueblo vasco.

El contenido de ese Programa común parece relativamente evidente. Podría consistir en la exigencia de un régimen autonómico específico para las cuatro regiones vascas meridionales, dentro de un Estado español democrático de estructura federal (para el que pediremos, por otra parte, su natural integración en la Europa supra-estatal que está naciendo). Esa autonomía vasca supondría esencialmente tres principios: autogobierno de los asuntos internos vascos, exigencia de independencia estructural a todos los partidos políticos con acción en el país, y euskaldunización firme y progresiva de la administración y de la enseñanza.

La formulación concreta de este Programa es cada día más urgente.

Puede parecer a algunos que este quehacer es innecesario y que ese Programa mínimo existe.

Yo sería el primero en desear que así fuera, y que, ante una eventual reorganización política del Estado español, la unanimidad de objetivos en Euzkadi meridional fuera automática, suficiente, válida en toda la extensión del territorio; y se realizase en torno a una sola institución, incluso provisional, pero acatada y respetada por una parte mayoritaria del país.

Pero eso sólo es relativamente cierto si el Estado español, por una parte, y la población vasca, por la otra, conocen en los años venideros, por lo menos transitoriamente, la misma situación jurídica que hace 31 años. Si así ocurre, el Programa mínimo que se propugna en este artículo resultaría, en efecto, innecesario.

Pero nuestro porvenir nacional no puede quedar en el vacío eternadas las hipótesis de evolución

del Estado español, excepto en una sola. Es esto lo que aconseja la prudencia política.

Quiero decir que, prescindiendo de predicciones sobre lo que ocurrirá el día del retorno a una legalidad democrática, parece natural que el tal Programa mínimo, cara al Estado español, sin negar las formulaciones concretas correspondientes a una hipótesis de futuro determinado, ni rechazar las instituciones correspondientes, debe estar redactado y aprobado de tal forma, que sea válido independientemente del rumbo que tomen los acontecimientos en la península.

La realidad sociológica de la Euzkadi Meridional, por otra parte, ha cambiado profundamente. Es un hecho indiscutible, por ejemplo, que quienes tenían 21 años en 1936, tienen hoy 52; y que los jóvenes que hoy tienen 21, y que irrumpan ahora en la vida política, sólo nacieron en 1946. No es normal preparar el futuro de nuestro pueblo tomando sólo en consideración las opiniones, supuestas invariables, de los hombres y mujeres de más de 50 años.

Nuestro interés por el país nos debe llevar así a encontrar una solución que englobe a la vez las diversas eventualidades constitucionales exteriores y la voluntad de las nuevas generaciones vascas. Y esto exige un nuevo diálogo, sin exclusivas, en que los jóvenes tomen también parte, y en que, sin condenar la solución correspondiente a una hipótesis de evolución determinada, ni rechazar “a priori” las otras, se prepare a nuestro pueblo un acuerdo básico general, susceptible de ser utilizado en diversos casos de evolución, humanamente previsible.

Esto supone un retorno a la flexibilidad y al respeto mutuo.

Finalmente, esta proposición de un Programa Vasco mínimo no significa, en modo alguno, que se pida a nadie el abandono de sus aspiraciones políticas y sociales particulares, o que se proclame implícitamente que la lucha de clases ha desaparecido. Justamente, no existe democracia donde no hay pluralismo político y filosófico. De aquí que el Programa mínimo que se propugna deba ser visto como el abandono de los ideales no comunes, o de la lucha en otros planos, sino como el plano de acción conjunta, nacional libremente prefijado hasta el logro del régimen autonómico.

Lateralmente respecto al Programa común, pero respetándolo, las diversas tendencias vascas continuarán luchando por la realización integral de sus respectivos ideales.

José Luis Alvarez Epanariza

N. de la R.: Txillardegui coincide fundamentalmente con el programa de la Unión Vasca nacido en Gurnica en 1936, retirado en el Pacto de Bayona en 1945, en el Congreso Mundial de París del 1956 y ratificado de manera explícita por el Gobierno de Euzkadi y el Consejo Consultivo en su declaración del 6 de julio de 1963 —que volvimos a publicar en estas columnas en el número de octubre de 1963—; programa de la Unión Vasca que nosotros hemos defendido siempre.

Los partidos políticos que han suscrito y apoyado esas declaraciones son organismos democráticos que toman libremente sus resoluciones en la política vasca, en la republicana, en la peninsular, en la europea y en la mundial.

El programa común y nacional de Txillardegui, pues, está formulado, aprobado y vigente desde hace 31 años y cada uno de los actos de las instituciones vascas y de la resistencia lo reafirman permanentemente. Ese programa de la Unión Vasca —que es válido para cualquier hipótesis democrática— alienta, repetimos, todos y cada uno de los números de TIERRA VASCA y por él luchan nuestros amigos y correligionarios demócratas, republicanos, socialistas, libertarios y nacionalistas vascos, de generación de la guerra y de las nuevas generaciones.

Nuestro periódico es un evidente testimonio del diálogo cordial y tolerante de todos los demócratas vascos y de la juventud de Euzkadi. No obstante, damos al tema mucha importancia y volveremos a puntualizar NUESTRA POLÍTICA HOY en el editorial de diciembre.

Fallecimientos

El 15 de octubre falleció en Bruselas la madre de nuestro amigo y colaborador Jesús Insauti. A Pruden y a Jonn, nuestro péssame.

El 22 de octubre murió en Buenos Aires la Sra. Amparo Erquicia de Lezuri G. B. A don Eusebio Leturia, hijos y nietos enviamos nuestro péssame.

En Baracaldo falleció don Alejandro Leturia padre de nuestros suscriptores residentes en Santiago de Chile.

Nuestro péssame. —A los 94 años murió en Lomas de Zamora (Bs. Aires) la Sra. Genara Arbidic de Arostegui. G. B. Enviamos nuestro péssame a las familias de Arostegui, Arbidic, Gárate, Uranga y Lizarralde.

—El Dr. Emilio De Matteis, que fue médico, escritor, consultor argentino y gran amigo de los vascos, murió en Buenos Aires el 7 de noviembre. G. B.

—A los 75 años falleció en México el P. Angel de Garibay, insigne indigenista y humanista. G. B.